

un expediente —quizás el único a la mano en 1958— para salvar la democracia francesa.

La Quinta República, como lo han demostrado los acontecimientos de Argel en abril de 1961, tiene raíces en la opinión pública francesa, y muy particular y definitivamente entre los ciudadanos de la Francia metropolitana. Desde 1958, la capital de Francia ha tornado a París y no se encuentra ya en manos de colonos y militaristas, en Argel. No es de excluirse que al hallarse una solución definitiva al problema argelino, Francia regrese a los cauces de una república institucional, y no ya de tipo semi-personal. Por el momento, la República se enfrenta a dos peligros: por un lado, la posible combinación de gobierno tecnocrático e ineficacia parlamentaria. Por el otro —y éste es el más inmediato y real—, el de un desliz hacia un militarismo fascista. Entre Scilla y Caribdy's se yergue hoy, como el mejor baluarte de la democracia francesa, el general De Gaulle, arquitecto y espíritu motor de la Quinta República francesa.

## VENTANA SOBRE EL IRÁN

ANA HILDITCH DE CUEVAS

DURANTE MUCHO más de dos mil años la historia de Persia ha variado entre períodos de grandeza y otros de insignificancia. Ha sido objeto de inúmeras invasiones —ha conquistado y ha sido conquistada—. Su pueblo ha demostrado una extraordinaria capacidad para asimilar y adaptar a sus conquistadores a su propio modo de vida; ha, pues, conservado lo que le es propio y ha absorbido mucho de lo que le es ajeno, adaptando aquí y cambiando acullá, según sus creencias y necesidades.

Los persas de hoy manifiestan un profundo orgullo en su herencia y en su pasado, y no menor es el orgullo que muestra su soberano, el Sha, de cuya pluma proviene este libro \* que se ofrece como sincero y abierto. La dinastía Pahlavi, quizá, marca el principio de otra gran era en la historia persa, en la que la vieja cultura no perderá su identidad ante la occidentalización y el crecimiento moderno.

\* Mohammed Reza Shah Pahlavi. *Mission for my Country*. Hutchinson, London 1961.

No es ligera la carga que descansa sobre los hombros de Mahoma Reza Sha. Mucho se ha hecho para elevar al país del abismo de corrupción y de letargo en el cual se había sumergido durante los muchos años de dominio por parte de soberanos déspotas. Aún mucho más debe llevarse a cabo.

El actual soberano no teme exponer los muchos males de carácter socio-económico que durante tantos años han atado su país a una edad ya bien pretérita. Tampoco pretende aproximarse a ellos despreciando su importancia, sino más bien plantearlos ante el lector para permitirle un juicio libre.

Es su estilo sencillo y a la vez complejo, y requiere del lector una mente ágil que le permita penetrar por entre argumentos que se entrelazan en forma laberíntica. Es válida la experiencia que consiste en adentrarse en este volumen que abre ante el lector nuevos horizontes sobre este país antiguo y pintoresco donde aún se considera un signo de suerte el presenciar el paso de una caravana bajo la luna llena; o donde se puede abordar un avión de retropropulsión en uno de los más amplios y modernos aeropuertos del Oriente Medio.

El Sha supone en sus lectores un amplio conocimiento de la historia persa, y en su libro ofrece una información más moderna; emplea, pues, poco tiempo en detalles históricos, o en definir los precedentes. En efecto, su primer capítulo contiene materiales abigarrados: algunos ápices históricos, definiciones climatéricas, encantos gastronómicos que se encuentran en Irán, una mención sobre la religión y sobre el legado cultural del país, se entremezclan con descripciones poéticas de algunas de las más antiguas ciudades del Irán. En general, pudiéramos decir que hay algo de muestreo sobre lo que compone el libro y que trata de temas que el lector encontrará en posteriores capítulos. El Sha delinea la dinastía Qajar con velada crítica que reaparecerá, aquí y allá, a lo largo del volumen.

Fijado el marco, empieza el libro de modo formal con el nacimiento de Reza Khan en 1878. El actual soberano nos traza un retrato íntimo de los primeros años de su progenitor: su educación militar, los conocimientos que hubo de adquirir como auto-didacta, la fuerza de su carácter y el hondo sentido de vergüenza que nació del lamentable estado de desintegración que se hallaba su país.

Cuando el Parlamento, por medio de una proclama dada en 1925, confirió el cargo de Sha a Reza Khan, el autor —entonces un niño de seis años— se vio proyectado en un medio de vida bien distinto. Las memorias de su niñez, de su padre y de los primeros episodios de su propia vida, otorgan a su narración extraño encanto. Habla con afecto de sus tutores

y nos describe sus horarios y programas tal como llenaron sus primeros años, dentro de los confines palaciegos. Lo delicado de su salud será un elemento de importancia más que usual en la vida del futuro soberano, pues parece que fue durante una enfermedad larga y grave cuando recibió la primera de una serie de revelaciones que habrían de darle un profundo sentido religioso, y tiempo después, la certidumbre de contar con cierta medida de divina protección y guía.

Durante los años que pasó educándose en Suiza, cambios radicales ocurrieron en Irán bajo la autoridad paterna. Escuelas, ferrocarriles, carreteras, nuevas condiciones industriales y en relaciones exteriores, todas principian a mostrar una mejoría marcada. El insaciable deseo del viejo soberano en favor del progreso y modernización de su país aparece en cada página.

La posición del Irán, al principiar la segunda guerra mundial, se vio complicada por la presencia de técnicos alemanes, productos industriales y propaganda. Esto motivó gran desconfianza por parte de los Aliados. El gobierno iraní había proclamado su neutralidad, y el autor muestra una amargura fácilmente comprensible al relatar las tácticas que en desprecio de la soberanía iraní siguieron ingleses y soviéticos, cuyas fuerzas al fin ocuparon el país.

La abdicación de Reza Sha en 1941, su propia accesión al trono y la alianza antialemana que siguió podrían —nos dice— haberse logrado sin derramamiento de sangre si los Aliados hubiesen mostrado el deseo de resolver el problema de modo distinto. Nos hace una vívida pintura de los años caóticos que siguieron a su accesión al trono, de los problemas y dificultades que hubo de confrontar como un joven relativamente inexperto, y nos lleva hasta la Declaración de Teherán, en 1943, por la cual las dos partes reconocieron la independencia del país.

Relata con lujo de detalles sus relaciones con Mossadegh: lo extraordinario de su carácter, su popularidad y los problemas resultantes. Describe asimismo su propia posición y las acciones que se vio obligado a tomar, así como la caída final del Primer Ministro en un relato que nos da una idea de una de las épocas más difíciles en la administración del Sha. Otra, que también describe, fue la situación que al principio de su reinado halló en Azerbaiján.

Sus capítulos sobre el mejoramiento progresivo del país nos hacen dudar si "occidentalización" es sinónimo de "modernización"; porque cualquier mejoría se describe en forma amplia como un acto de "occidentalización". Dado lo enfáti-

co que el Sha se muestra respecto al nacionalismo iraní, seguramente el calificativo de "progresista" podría usarse con mayor felicidad.

Resulta claro que mucho de lo que hoy día se lleva a cabo en Irán tiene lugar por medio de la ayuda que los Estados Unidos prestan bajo el programa denominado Punto Cuarto. Pero se pone tanto en relieve, que a veces el libro parece ser un verdadero "recibo por servicios recibidos". Sin embargo, con o sin el Punto Cuarto, el pensamiento moderno mano a mano y compatible con la antigua tradición islámica, es todavía la primera y esencial necesidad para cualquier plan progresista y avanzado. Un excelente ejemplo lo otorga la distribución de tierras de la corona, proseguido durante largo tiempo, y a precios mínimos; parte de este precio, además, retorna al agricultor bajo la forma de préstamos para el desarrollo de las tierras recién adquiridas. La mejoría de la educación, que abarca a todos, señala las nuevas directivas del país. Con relación a la educación, el Sha nos habla con detalle de lo que define como el "choque cultural" que reciben aquellos estudiantes que regresan al Irán después de años de estudios en el extranjero —especialmente en los Estados Unidos—. Y se pregunta el lector si acaso a alguno de ellos se le ha ocurrido que también existen aquellos que, gustosos, cambiarían la prosperidad occidental y el progreso (que puede incluso llegar a ser excesivo) por la belleza espiritual y la riqueza cultural que el Oriente posee con tanta abundancia. El autor nos asegura que comunicaciones y transportes mejoran a pasos agigantados. No menor es el ritmo que se nota en el aumento de los hospitales y en la mejoría de la asistencia médica. Parece, pues, que el propósito del Sha de mejorar el bienestar de su pueblo encarna de modo preciso y adelanta progresiva y constantemente.

A la base de todo este desarrollo se encuentra la producción petrolífera: de pináculo en pináculo, la producción ha llegado a un nivel jamás alcanzado antes. Se delinean las futuras flotas de buques cisterna y se nos habla del crecimiento de las refinerías. Las ventajas que el país ha obtenido de las compañías desde la nacionalización, son claras e indiscutibles; antes era el Irán objeto de la explotación de compañías extranjeras que sacaban las riquezas del subsuelo sin dejar nada que beneficiara al país. Ahora encontramos equilibrados contratos que protegen los intereses de Persia; y se nos dan abundantes datos para hacernos ver que la situación ha variado de medio a medio.

Este es un libro pletórico de altos ideales, de encanto y

sinceridad. Al terminarlo, se siente que se entienden mucho mejor los problemas del Irán y que se conocen sus causas; que se ha establecido un contacto personal con su pueblo y, en cierto modo, con su soberano. Mucho de lo poético, buena parte de lo místico y una incommovible fe en su país y en su pueblo se combinan en este nombre, el Sha, quien ocupa hoy día el fabuloso trono del Pavo Real.

## PROBLEMAS ECONÓMICOS LATINOAMERICANOS

LUIS G. ZORRILLA  
*del Servicio Exterior Mexicano*

EL LIBRO que edita Hirschman\* está constituido por ensayos de una decena de autores, norteamericanos en su mayoría, sobre algunos de los grandes problemas de nuestros países en el terreno de la economía. Y aunque los problemas de esta naturaleza no son los únicos cuya solución los aqueja, es evidente que son los que más destacan en el momento actual. Es común que lo que se escriba desde afuera sobre nuestros pueblos oscile: entre la indulgencia con que los mayores ven las actividades de un menor al que hay que perdonarle —o ignorar sus errores y deficiencias, a menudo por ser oficiales— haciéndole resaltar lo superficial o lo que pueda ofrecer como constructivo; y la crítica incisiva y destructora en la que parece estar siempre presente la idea de que la situación no tiene remedio ni tienen salvación los latinoamericanos. Pero el lector escéptico descubre muy pronto, en realidad desde el principio, que tiene ante sí una serie de estudios equilibrados, analíticos y desapasionados.

En efecto, el contenido del volumen no cae en ninguno de aquellos dos extremos, a pesar de que por ocuparse precisamente de temas graves su tono a menudo suena vagamente pesimista. Y si bien es cierto que un extranjero, bien documentado y bien intencionado, puede cometer errores al hablar de un medio que no es el suyo y pasar por alto detalles que en conjunto pueden ser importantes, también lo es que la perspectiva puede hacerle percibir hechos o facultarlo para

\* *Latin American Issues*. Edited by Albert O. Hirschman (New York: The Twentieth Century Fund, 1961).